



DIRECTORA

La Serenísimá Sra. D.^a María de la Paz de Borbón de Baviera

INFANTA DE ESPAÑA

NÚM. 48

Salamanca 15 de Diciembre de 1909

AÑO IV

DE MI VIDA

IMPRESIONES

XXIV



ómo nieva!

Cuando veo caer esos copos tan bonitos y tan blancos, recuerdo siempre una de esas leyendas populares que se contaban antiguamente á los niños, cuya poesía acompañaba á los hombres á través de la prosa de la vida.

Dicen que fueron tantos los ángeles que se rebelaron contra Dios, que estuvieron cayendo como copos de nieve durante tres días seguidos.

¿Está mal contar esas leyendas á los niños? "

Los nuevos pedagogos dicen que sí; yo tengo el atrevimiento de decir que no.

Contad á los niños enhorabuena los fenómenos físicos de la naturaleza, enseñadles á medir los grados atmosféricos; pero entrelazad leyendas á vuestros relatos, que cuando sean viejos os lo agradecerán.

Para mí una nevada es á veces como la escala que vió en sueños Jacob. La unión del cielo con la tierra. Me parece oír el altanero *non serviam*, y los veo caer á millares y quisiera señalar los copos de nieve á todos los que no quieren inclinar la cerviz, y decirles: "así cayeron los ángeles".

Y la nieve sigue cayendo, parece un sudario inmenso extendido sobre el parque. Mi hija se alegra, porque hay un proverbio en Baviera, debido á la experiencia popular, que dice, que cuando estas Pascuas son blancas, las de Resurrección son verdes y vice versa. Yo me alegro también, porque barrer la nieve procura muchos jornales ¡y hay tanta gente sin jornal!

A pesar del mal tiempo, los españoles que están en Munich han venido á verme, se notaba un poquito de nostalgia en el aire y los animé diciendo, que pronto llegarán los turrones, que envía María Teresa. Estuvimos contando uno por uno los síntomas de que España resucita. La campaña del Rif no ha sido inútil: hace pocos días la Marquesa del Mérito me escribía desde Melilla, contándome un ataque que hicieron los moros cuando ella estaba en Nador con su marido, y dice que el "viva á España," que lanzó un soldado al caer herido, fué como una redención. La Marquesa ha encontrado la palabra: los vivas á España, lanzados en Africa, son una redención.

Ahora que hemos probado que sabemos morir, debemos también probar que sabemos vivir, ha dicho uno de nuestros ministros. Y todos queremos probarlo según nuestras fuerzas. Hoy, mientras la nieve azotaba las ventanas, nosotros hablábamos de la cosecha en Andalucía, del bien que está haciendo el Marqués de Torres Cabrera, de todo cuanto se hace y cuanto se pudiera hacer...

Pensando en todo lo que se pudiera hacer, me dormí anoche y pensando en ello me desperté esta mañana.

Propongo una cosa: Cada uno de nosotros haga un examen general de conciencia sobre lo que ha hecho, y lo que pudiera hacer por España, y escriba una lista que mire de cuán-

do en cuándo para ver si cumple. El próximo mes publicaré una, de lo que pudiéramos hacer todos juntos.

Dentro de pocos días las campanas recordarán la venida al mundo del Hijo de Dios. Su influencia se hace sentir aun en los que quieren negar su divinidad. Pretenden, que no hay nada de particular, en que todavía se comenten y se obedezcan las palabras, que pronunció hace veinte siglos el hijo de un carpintero de Nazareth: "Hay ojos que no ven y oídos que no oyen", dijo Él mismo. Y sin embargo, la Nochebuena, como dicen en España, la Noche santa, como dicen en Alemania, está llena de ternura y poesía. Los que no ponen el nacimiento con la estrella sobre el portal de Belén, donde la Virgen y San José contemplan al niño en el pesebre, agradecidos al burro y al buey que lo calientan, y los pobres pastores que le traen de regalo cuanto tienen, ponen un arbolito por pequeño que sea, que aunque dicen es de origen pagano, titulan "Christbaum", (árbol de Cristo), y al resplandor de sus luces se reparten los regalos, que el cariño ha buscado é ideado.

En mi casa, naturalmente, hay las dos cosas: el árbol y el nacimiento. El árbol dura unos días, con el calor del cuarto pierde pronto sus agujas; pero al morir perfuma el ambiente; el nacimiento dura mucho tiempo, porque mi hija varía los cuadros: los Reyes Magos se van acercando poco á poco con su escolta, y luego se vuelven á marchar y después viene la huída á Egipto; ha tardado mucho en renunciar al gusto de poner un oso blanco en el desierto; pero amante como yo de las leyendas, pone siempre una caverna con una familia de ladrones, que tienen ya el bañito de su niño preparado, donde la Virgen bañó al Niño Jesús y se curó el otro por eso de la lepra. Más tarde se transforma el escenario y viene la casa de Nazareth: San José está serrando madera, la Virgen hilando y el Niño Jesús, ya grandecito, regando las flores del jardín. El mobiliario es de la Plaza Mayor de Madrid; mi hermana Isabel se encarga siempre de renovarlo con las zambombas y rabeles. Allí se aprovisiona también de turriones, almendras y peladillas.

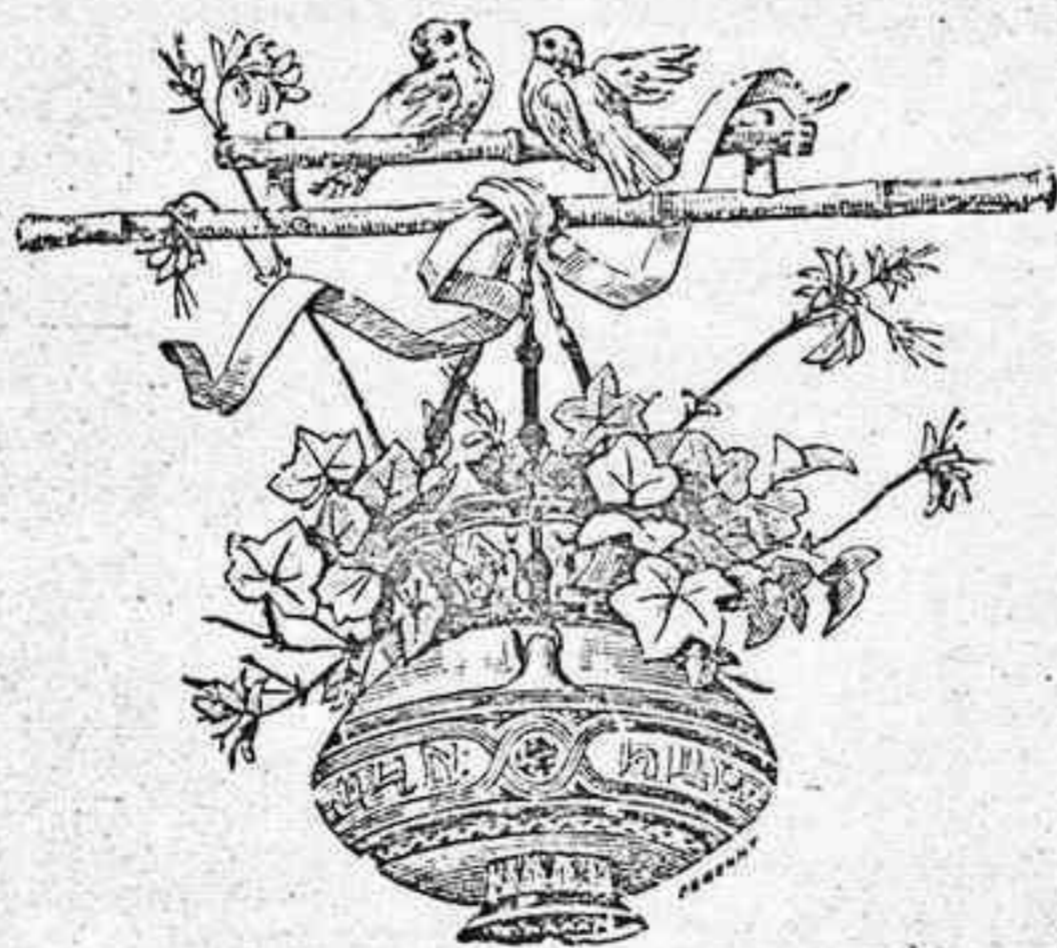
El mayor consuelo de mi vejez es, que mi hijo Fernando haya escogido una mujer que perpetúe todas las tradiciones. En aquella esquina del "Madrid viejo", veréis un árbol alemán junto al nacimiento de la Plaza Mayor, y los turriones y Setkuchen, clásicos en estas fiestas, y oiréis charlas y risas de

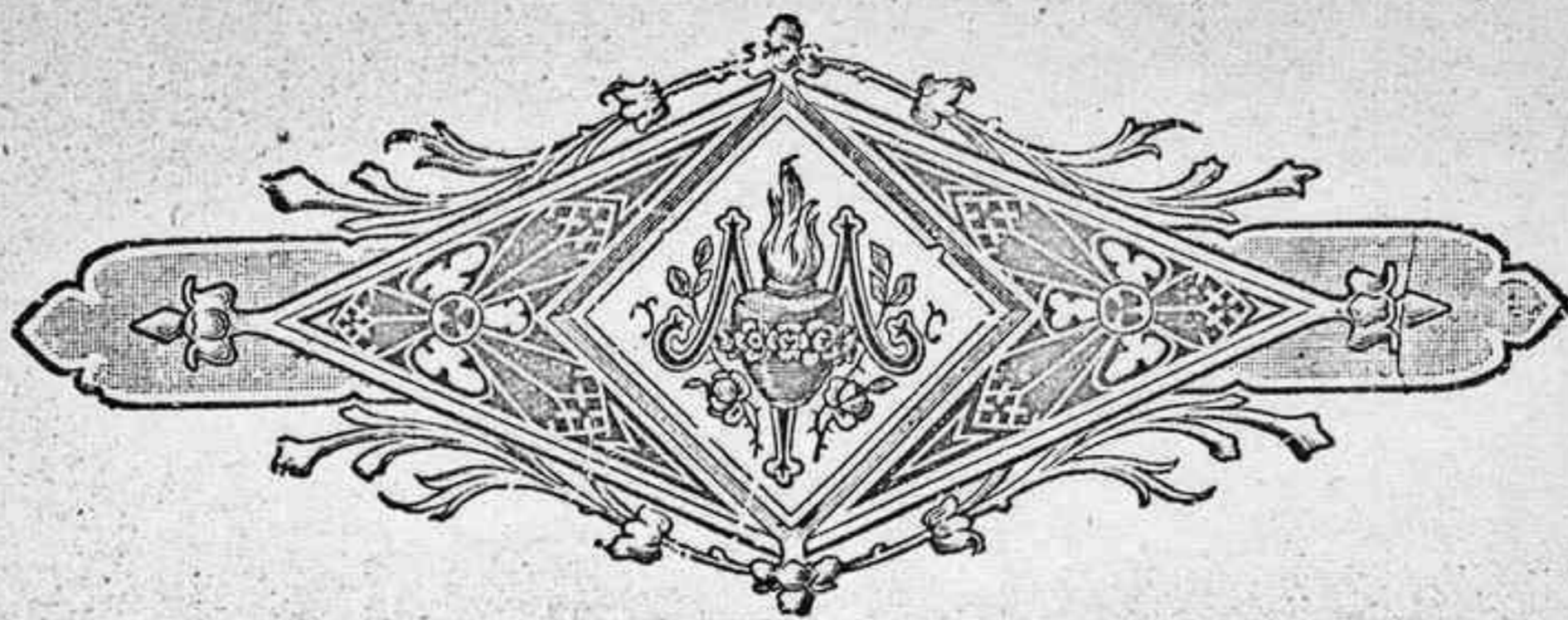
niños que demuestran no estar cohibidos por la presencia de los padres, y si miráis más cerca, tal vez veáis más. Mi hijo, en una de sus últimas cartas, muy orgulloso de los primeros pantalones de su chico, me contaba que le gustaban también mucho los caballos, y quería montar, y añadía: "¿te acuerdas del Capitán Veneno?", ¡Sí me acordaba! Era una de las cosas más delicadas que escribió Alarcón: el contraste de aquel hombre indomable, puesto en cuatro pies con un chico á cuestas y el otro tirándole de la corbata y diciendo: "¡arre, mula!"

Quisiera poder mirar esta Nochebuena en los hogares de los reservistas, que oyen otra vez las campanas de su pueblo, después de larga y penosa ausencia, y quisiera, que todos los que ríen, rezasen por los que lloran. ¡Son muchos los que lloran esta Nochebuena!

Ante el pesebre donde duerme el Niño Dios, unamos nuestras penas, nuestras alegrías y formemos seriamente buenas resoluciones, para el año que va á entrar, y que deseo felicísimo á todos.

PAZ.





A ORILLAS DEL BETIS

I

¡Qué cuadro tan hermoso,
el cuadro que ofrecía la mañana!...
El sol en el Oriente aparecía
difundiendo sus rayos de escarlata;
envolviendo en inmenso mar de fuego
los valles, las llanuras, las montañas,
matizando de verde azul celeste
la tersa superficie de las aguas,
produciendo en las perlas de rocío
cambiantes de amapola, oro y nácar,
y al beso matutino de la brisa
el cáliz de las flores ondulaba,
y en los mares de mieses las espigas
crecían más y más en esperanzas,
y el coro trovador de ruiseñores
el himno mañanero modulaba...

¡Qué bello amanecer y qué sentires
despiertan estas cosas en el alma!...

II

Del Betis á la orilla cristalina
un joven estas cosas contemplaba.
Un joven andaluz, que en sus anhelos
de pintar un hermoso panorama,
trazaba líneas con pincel de niño
y papeles sin cuento emborronaba.
¡Qué ratos de tortura, qué de angustias,
qué penas tan amargas
cuando, á vuelta de líneas y de líneas,
la imagen no responde á la soñada!
Cansado de una imagen concebida,

otra finge tan bella y tan ingrata,
 porque el tosco papel no reproduce
 las ansias de su alma,
 y de nuevo las penas le torturan,
 de nuevo en el papel la imagen rasga.
 Rendidos ya sus miembros al cansancio,
 el joven se durmió... pero soñaba...
 y de pronto en su mente peregrina
 una imagen más bella se agiganta,
 una imagen de célica hermosura
 que en belleza á las otras anonada.
 En sueños contemplaba una señora
 vestida de arrebol, tules y gasas;
 una virgen, más pura que la nieve,
 que en el cielo tenía su morada

¡Qué virgen tan bella,
 ¡qué virgen tan cándida!...

La túnica, que en torno la envolvía,
 era nítida, pura, toda blanca;
 un manto de azulados arreboles
 ondulaba gracioso por su espalda;
 un cingulo purísimo de oro
 la esbeltez de su talle modelaba;
 una aureola de perlas purpurinas...,
 una nube de tules y de gasas...,
 un dosel de cerúleos tornasoles...,
 he aquí su linda y regia cámara...
 Con sus bucles de oro, y extendidos
 con gentil donosura por su espalda,
 con sus manos cruzadas sobre el pecho,
 con sus ojos en Dios, y en Dios su alma,
 se sentaba en el sol, y sonreía
 con la dulce sonrisa de la gracia.

En torno se veían doce estrellas
 que, cual joyas de amor, la circundaban;
 la luna entre sus pies aparecía
 besando con temor su nivea planta;
 arcángeles, querubes, serafines,
 á ver á la doncella se asomaban,
 y al mirar la belleza peregrina,
 el candor y pureza de la santa,
 mil himnos de loor, mil melodías,
 con sus arpas celestes entonaban,
 y luego, por remate,
 para dicha y encanto de las almas,
 los pies de la purísima doncella
 del dragón aplastando la garganta...

¡Qué bella era la imagen
 por el pintor soñada!...

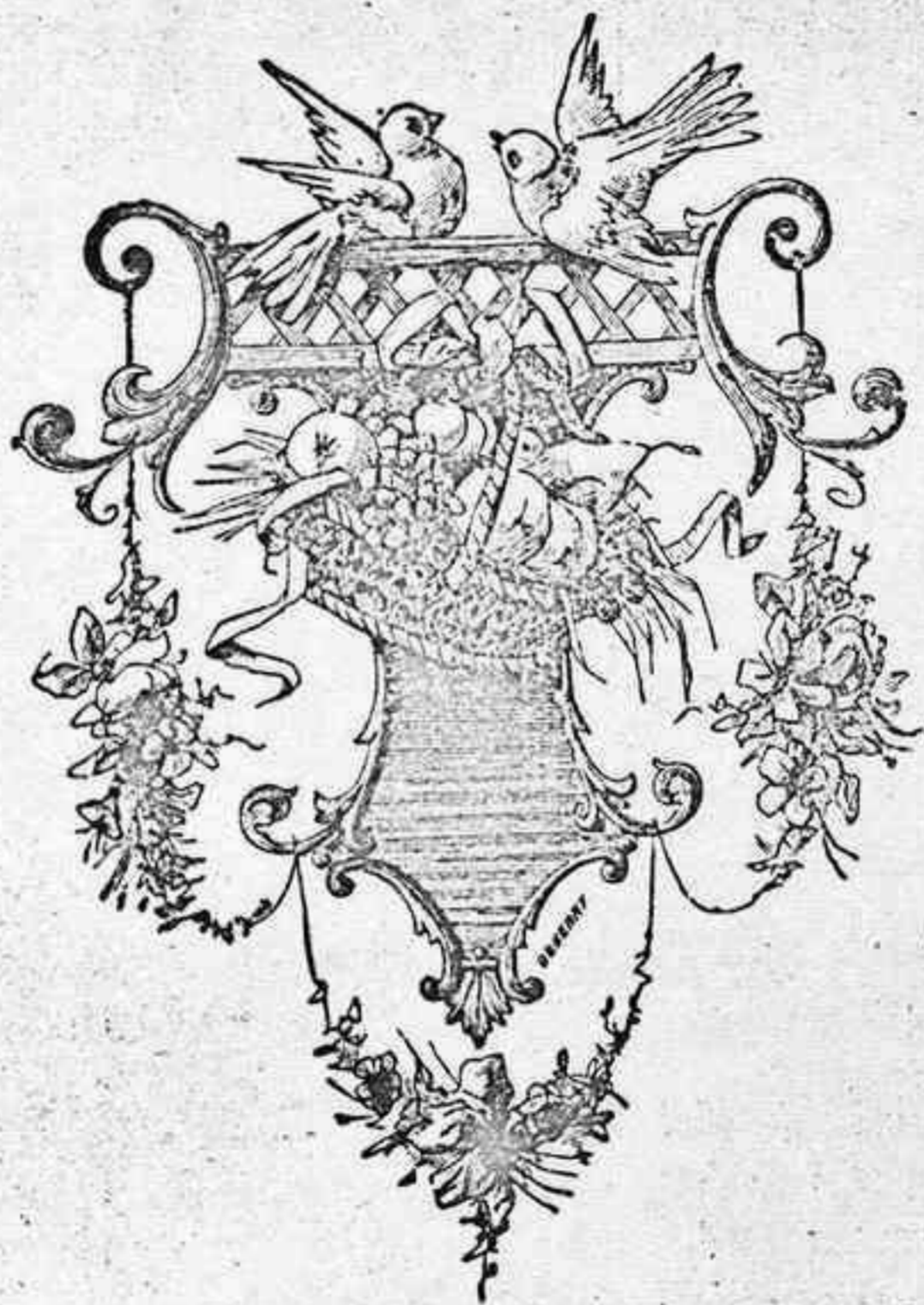
III

Viviente en su fecunda fantasía
la bella imagen de la virgen grata,
el joven despertó con vivo anhelo
de pintar á la Virgen Soberana;
y después de contornos y de líneas,
después de perfiles y de rayas...,
al verla en el papel se puso triste,
y exclamó de lo íntimo del alma:
«¡No, no, aquella no era así, Dios mío...,
aquella no era así, era más guapa!...»

Pero el joven creció, y vino un día
en que pudo colmar sus esperanzas.

.....
que el joven que soñó fué el gran Murillo...,
la imagen que soñó... la Inmaculada...

JESÚS FELIPE RODRÍGUEZ.





UN VIAJE INESPERADO

(CONTINUACIÓN)

III

Copia exacta de la auténtica, que así como la Santa Mano, entregó á esta Comunidad del Santísimo Corazón de Jesús, en la Quinta do Candieiro, Olivares, nuestro Eminentísimo Prelado don José III (hoy Patriarca resignatario).

“JESÚS MARIA

Yo Fr. Jerónimo Gracián de la Madre de Dios, Vicario Provincial de la Orden de Nuestra Señora del Carmen de los Descalzos de estos Reinos de Portugal. Por la presente doy certificación en testimonio de verdad á todos los que la presente vieren que los años pasados MDLXXXIV, siendo yo Provincial en esta misma Orden de los Carmelitas Descalzos y visitando el Convento de Nuestra Señora de la Anunciación y Religiosas Descalzas de la villa de Alba, donde estaba el cuerpo de la Santa Madre Teresa de Jesús, fuí rogado y requerido por parte de las religiosas del mismo Convento descubriese el sepulcro de la Santa Madre para poner bien el cuerpo, porque le habían metido en el hueco de una pared que está en el coro bajo, echando encima gran multitud de cal y canto y temían que la leche de la cal que en el cuerpo cayese no le quemase y abrasase, y así, entrando al coro bajo juntamente con mi compañero Fr. Cristóbal de San Al-



LA PURÍSIMA, DE MURILLO

berto, descubrimos el santo cuerpo, del cual salía una fragancia y olor suavísimo y le hallamos entero y oloroso y los pechos altos como si estuviera viva y con sangre viva como si acabara de expirar, habiendo dos años que era sepultada, aunque el rostro y las manos, que estaban descubiertos, se habían puesto denegridos con la cal; pero lo demás estaba con muy hermoso color, y yo, entonces, corté del dicho cuerpo la mano izquierda y el dedo meñique de la derecha, la cual mano traía conmigo en una arquilla de papeles, de donde manaba como un aceite que manchó los papeles y lienzos en que estaba envuelta. Después la puse en un cofrecito, juntamente con la llave del sepulcro donde dejé el cuerpo mejor acomodado, y dí á guardar el cofrecito cerrado con llave á las monjas del Monasterio de Avila con intento que, si el cuerpo no fuese á Avila, gozasen de la mano, y si volviese á Avila, tornármela yo á tomar. Y no sabiendo las monjas lo que estaba en el cofrecito, acaeció que, entrando una noche á encomendarse á Dios la Madre Ana de San Pedro, Superiora del dicho Convento, vió visiblemente á la misma Madre Teresa de Jesús en el coro con mucho resplandor, la cual, extendiendo la mano hacia el cofrecito, le dijo: "Tengan en mucho lo que está allí, que es mi mano,"; y luego desapareció, y desde entonces algunas veces acaeció á la Madre Priora María de San Jerónimo tomar el jarro para beber y pedir la bendición á la Santa Madre como si la tuviera presente y ver visiblemente una mano que le echaba la bendición. Y así mismo acudir al dicho cofrecito algunas religiosas cuando se veían atribuladas con algunas tentaciones y afligidas con algunos dolores y quedar sanas y quietas. Y después el año MDLXXXV, celebrándose capítulo provincial de nuestra Orden en la villa de Pastrana, se ordenó que el santo cuerpo se trasladase desde Alba á Avila, y yo pasé por Avila y pedí el cofrecito para sacar de él la llave que allí estaba, y saqué juntamente la mano, la cual hallé olorosa y que había calado de aceite todas las sedas en que estaba envuelta y la traje á Portugal, depositándola en el monasterio de Santo Alberto de las Carmelitas Descalzas de esta ciudad de Lisboa. Y un dedo meñique que de ella falta, se cortó para enviar á Nuestro Padre Provincial Fr. Nicolás de Jesús María, y por esta mano ha hecho Nuestro Señor en este monasterio de Santo Alberto algunas maravillas. En fe de lo cual, dí ésta firmada

de mi nombre y sellada con el sello de nuestro oficio en este monasterio de San Felipe de los Carmelitas Descalzos de Lisboa, á doce días del mes de Marzo de mil y quinientos y ochenta y siete años.—*Fr. Jerónimo Gracián de la Madre de Dios, Vicario Provincial.*

A los diez días de haber recibido por el correo los precedentes documentos, recibí también un bote de hoja de lata, como los que usan los soldados para guardar la licencia al regresar á sus casas, donde, certificadas, me incluían las religiosas de Olivares las doce fotografías de la Santa Mano, y en el mismo correo una carta del tenor siguiente:

“I. M. I. T.

Olivares. Quinta do Candieiro, 22 de Noviembre de 1908.

Ilmo. y Rmo. Sr. Canónigo de mi mayor veneración y respeto: Hoy mismo recibí las fotografías y traté inmediatamente de enviarlas al correo, pero ya no era tiempo de poderse certificar, por lo que aún tuvieron que quedar para mañana. Pido á V. Ilma. disculpa de haberme tomado la franqueza de recortar la margen de algunas de las fotografías, así porque me lo aconsejaron á causa de unas motitas ó manchas que tiene el papel, como para evitar algún peso en el correo.

Mucho agradeceré á V. Ilma. el darme un aviso de cómo las cosas llegaron, y si las fotografías son del gusto de Vuestra Ilma.

Entre tanto, acepte V. Ilma. nuestro buen deseo y los más respetuosos afectos de la santa comunidad, especialmente de la que tiene la honra de firmarse.

De V. Ilma. atenta veneradora y humilde sierva en Jesucristo, *María Tomasa de San Joaquín. Priora.*

Contesté á esta carta acusando el recibo de los retratos, que por cierto me quedaron muy satisfecho, dando las gracias por todo, incluyendo un resguardo de haber remitido al Padre Prior de Medina del Campo el importe de las fotografías, juntamente con unas limosnitas mía y de alguna otra persona, á la vez que hacía presente á la R. Priora española y aragonesa la satisfacción con que leía sus cartas por su castizo estilo, calcado en el de las de la Santa Madre y meliflua castellana, cuya lectura no podía menos de ser para ella muy asídua y muy grata; y á esta carta mía me contesta con la siguiente suya:

"I. M. I. T.

Muy Ilustre Señor Canónigo.

En Jesús muy venerado y apreciable D. Mariano Saucedo: La muy atenta y estimada carta de V. Ilma. recibí á su tiempo, y no respondí luego como debía por dos motivos: uno hallarnos en el santo tiempo de Adviento, y otro por ver si el Rvdo. P. Fr. Miguel me decía haber recibido las 55 pesetas para notificarlo á V. Ilma., á la vez que le daba en mi nombre y en el de la santa Comunidad, con sumo reconocimiento, las debidas gracias por la generosa caridad de V. Ilma. en juntar más á las 35 de las fotografías 20 pesetas, pues aunque cinco sean de una limosnita, á V. Ilma. ciertamente la debemos.

Grande es, pues, también nuestro reconocimiento, y también mucha la gracia que hallamos en decir V. Ilma. que las noticias relativas á la identidad de la Santa Mano, le han servido de muchísima envidia, por no haber quedado en Avila esta preciosa reliquia; en verdad V. Ilma. tiene mucha razón en sentirlo, y yo misma, sin dejar de tener un inmenso gozo de que esté aquí con nosotras, al mismo tiempo tengo pena de que no quedase en esa nuestra amada Comunidad, por ser la primera que fundó y la santa ser avilesa.

Ya mandé á preguntar á la mandadera el nombre de aquel hombre que acompañó aquí á V. Ilma., cuyo es: *Bernardo Paese*; parece buen sujeto, pero muy pobre; viene á veces á pedir alguna cosa para comer, por ser grande su miseria!

Y ahora, para terminar, como ya cantamos la Calenda que nos anuncia la solemnísimas fiesta de Navidad, de corazón deseamos todas que nuestro Dios humanado conceda á V. Ilma., por su santo nacimiento, abundantísimas gracias, y un nuevo año muy feliz para emplearlo todo, gozando completa salud, en celar los intereses de Jesús, ganando muchas almas para El, que por salvarnos se hizo Niño; en quien soy

De V. Ilma. humilde sierva y atenta veneradora, *María Tomasa de San Joaquín*.

"P. D..... Ahora fáltame decir á V. Ilma. que me llena de confusión con el inmerecido aprecio que hace de mis mal aliñadas cartas; pero en eso mismo veo una vez más la mucha



EL ÁRBOL DE NAVIDAD

bondad de V. Ilma., la cual por todas maneras mucho le agradezco, pidiéndole mil disculpas.

Olivares. Colegio del Sagrado Corazón de Jesús. Quinta do Cándiciro, 24 de Diciembre de 908.

Me ha parecido oportuno transcribir las cartas de la Muy Reverenda M. Priora de Olivares, porque ellas integran y aclaran la reseña que llevo hecha de mi inesperado viaje, que providencialmente sirvió de causa ocasional para saber dónde se venera la Santa Mano izquierda de la gran Teresa de Jesús, cosa que es desconocida para la mayor parte de los españoles, y en especial para aquellos á quienes más nos interesa, diocesanos oriundos y residentes en las de Avila y Salamanca.

Nuestros lectores recordarán que el piadoso varón que separó la Santa Mano del tronco del cuerpo de la monja andariega y Seráfica Madre Santa Teresa de Jesús, el R. P. Fray Jerónimo Gracián de la Madre de Dios, fué el confesor de mayor confianza, el más querido y respetado de la gran Santa, el que mejor conocía su espíritu, sus altísimas virtudes y su eminente santidad.

Ella mire por su España y por todos los que nos preciamos de ser sus verdaderos devotos.

MARIANO GOMEZ SAUCEDO.

Canónigo Penitenciario de Sevilla.

(Conclusión).





NO SE CONOCIAN

A mi querida sobrinita Luisa Mayoral

Celebrar quiso el Señor,
en su celestial morada,
la Natividad sagrada
de su Hijo el Redentor.

Y ordenó se diera aviso
y que á su presencia acuda
toda la gente menuda
que habita en el Paraíso.

Y les dijo el Sumo Bien:
—En el salón principal
quiero que hagáis un portal;
pero igual al de Belén.

Conque lo acabáis de oír,
que iguales los quiero en todo,
ved cómo os portáis de modo
que no os tenga que reñir.

Con infinita alegría
dan principio á su trabajo,
y trabajan á destajo,
sin descansar, noche y día.

Era de ver el contento
y los cánticos benditos
de los santos angelitos
preparando el nacimiento.

Los celestiales artistas
copian el santo retiro
con paredes de zafiro,
de esmeraldas y amatistas.

Con hebras de oro brillante,
heno y paja, fabricaron,
y el pesebre lo tallaron
en el más rico diamante.

Con plata el nevado techo,

y para colmo de galas,
con las plumas de sus alas
le mullen al Niño el lecho.

Los angelitos más chicos
se juntan todos los días
en casa de Jeremías
á ensayar los villancicos.

David les toca el rabel,
la zambomba el padre Adán,
toca el pandero Abrahám
y los palillos Raquel.

Al querubín más travieso
nombran guarda del establo,
que fué á pedirle á San Pablo
la espada á cambio de un beso.

Al que eligieron pastor,
le pidió prestado el cán
á San Roque y á San Juan
el corderito mejor.

Un angelito hechicero,
que iba á ejercer de Rey Mago,
al Santo Apóstol Santiago
pidió prestado el obero.

Otro se tiznó hasta el cuello
con tizne de la sartén,
que iba á ser Mago también
y salir en un camello.

San Marcos prestó su buey
con la mejor voluntad,
que, para más propiedad,
pidió la menuda grey.

Mas la gente se atribula
porque en todo el firmamento

no hallan, para el Nacimiento,
quien darles pueda una mula.

Va la caterva infantil
á contar á Dios su pena
de no hallar mala ni buena
mula ni con un candil.

El Señor los recibió
con su bondad infinita,
y á la caterva bendita
del apuro así sacó:

— Servidos, si os es preciso,
de la burra de Balán,
mas ved que no tuvo Adán
mulas en el Paraíso.

Que á ningún sér infecundo
mi Voluntad ha creado,
la mula el hombre ha formado,
y sólo existe en el mundo.

Aquí no tienen entrada
los falsos y los traidores;
cesad en vuestros temores,
está la cosa arreglada.

Y tirando del ronzal
de la paciente habladora,
la turba alborotadora
la llevaron al portal.

Con el divino permiso,

cuando el trabajo acabaron,
para verle convidaron
las almas del Paraíso.

Fueron todas, ya se ve,
cuantas en el cielo están
desde nuestro padre Adán
hasta el último *bebé*.

Revueltos grandes y chicos,
con infantil alegría,
van en santa romería
entonando villancicos.

Y las virtudes también,
grandes y chicas reunidas,
de blancas gasas vestidas
van al portal de Belén.

Mas en el grupo van dos
que se miran con fijeza
y hacen signos de extrañeza;
por lo cual las llamó Dios.

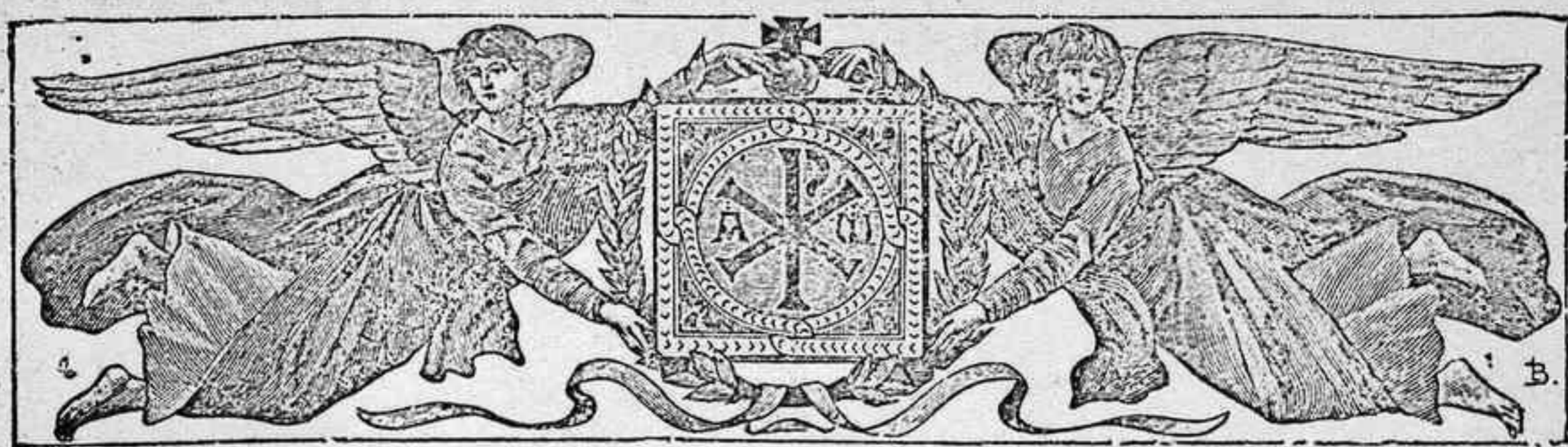
Presentó Su Majestad
la una á la otra virtud:
— Tu hija, la Graciosa;
tu madre, la Caridad.

Sorprendidas se quedaron
al oír al Sumo Juez,
que era la primera vez
que, reunidas, se encontraron.

PEDRO M.^a TORRES CABRERA.

Lisboa, Quinta de Mitra.





NO HAY QUE DESMAYAR

No hay otro remedio que poner el pecho al agua, é ir salvando las dificultades, que se oponen á la vida del bien y de la justicia. Antes fueron las luchas en el campo de batalla, donde el valor y la espada decidían en las contiendas; hoy se presentan los combates en el mundo de las ideas y en el campo social, y sería locura pensar que han de encontrarse en otra parte los enemigos, y error funestísimo creer, que serán bastante las oraciones si no van acompañadas de las obras, donde se demuestre el valor por los ideales, por el bien y la justicia social.

El corazón cristiano donde han fermentado las ideas católicas, no hará cuanto manda el deber, si conociendo la necesidad de predicarlas y defenderlas con todo el brío del convencimiento personal, no busca y procura por todos los medios humanos la propagación, difusión y defensa valerosa de tan fecundos y civilizadores principios. Así se lo piden esos mismos principios con imperiosa manifestación, basada en el orden jurídico y tradicional, para que sea en todas partes amada y respetada la justicia, para que sea conocida y amada de todos la virtud, para que sea un hecho reconocido por todos, que son nuestros ideales y nuestros anhelos de verdadera restauración social.

Para nada han de servir las crónicas de periódicos impíos, sino para encender hoguera de heroísmos en el corazón ver á la luz de los reflejos y convencerse después con el conocimiento de los hechos, que así como ellos, los impíos, ponen todos sus furores al servicio de la calumnia y del desorden,

así nosotros hemos de poner todos los entusiasmos en la defensa ruda y honrada de nuestros principios, admitidos y acariciados siempre de inteligencias equilibradas, alabados siempre en todos los países del bien común y de la justicia.

Para el que conoce el espíritu moderno, y entendió los furros de irracionales fanatismos, de opresoras impías intransigencias, para el que estudió los hechos como los presenta la realidad, han de servirle de provechosa lección los chispazos, que saltan alguna vez sobre las capas sociales, para entender que en el centro oscurantista y retrógrado de la impiedad se maquinan conjuraciones nefandas contra los principios salvadores del bien, de la justicia, de la Religión y de la Patria.

Ni la impiedad puede dar otros frutos, siendo por su naturaleza enemiga irreconciliable de todo principio progresivo, ni periódicos, sin ideales de justicia, sin plumas y sin hombres pueden otra cosa, ni alcanzan más allá, que donde la hipocresía y la falsedad pueden llegar en orden á la regeneración social, y todo el mundo sabe que, siendo de su natural disolventes y revolucionarios, no han de traer á las sociedades sino los desastres infecundos y sangrientos de deshecho torbellino, de pasiones populares.

¡Como si no conociéramos á los hombres! ¡Como si fuera para nosotros impenetrable el secreto de regeneración popular! ¡Como si no entendiéramos dónde llega la audacia del que no pudo condecorarse con el título de bachiller! ¡Como si los nombres de bien, de justicia, de progreso y de moral fueran, ni saludos siquiera, de pasiones y falsedades impías! ¿No sabe todo el mundo lo que sucede en las grandes empresas periodísticas patrocinadas por la impiedad? ¿Quiénes son muchos de sus hombres? ¿Cómo escriben todas sus plumas? ¿Dónde van á parar con sus planes? ¿Quiénes son sus aliados? ¿Dónde su ciencia, su justicia, su religión, su patria, su civilización? Estuvieron alguna vez con el salario, con la ambición, con la calumnia, con el obscurantismo, con la intransigencia, con la impopularidad de bastardos progresismos?.....

Si todos, principalmente los cristianos y los católicos, están íntimamente persuadidos del mal que traen tales informaciones á la sociedad, sobre todo á las multitudes inconscientes ¿para cuándo dejan la actividad? ¿qué representa en ellos el valor? ¿por qué abandonan como cobardes la contien-

da? ¿á qué se reducen sus promesas y sus ideales? han de consentir que una gavilla de nefandos perturbadores manejen á su antojo la opinión de la colectividad? Nunca se vió desatino mayor, ni fueron los hombres más duramente castigados de la humanidad, que cuando se le confió el éxito de la victoria, y por sus errores y cobardías labraron días de luto para las generaciones y baldón para los principios, que son por su naturaleza, fundamento sólido de moralidad y de conquista intelectual.

Han de vivir muy prevenidos los buenos, los que profesan las ideas regeneradoras de la Cruz y del sacrificio, porque de tal manera se adulteran los hechos por renegadas plumas impías, que si no reparan bien en la arteria del sofisma y en la contraversión de las palabras y de los pensamientos, vendrán á tomar por hombres honrados y de saber, los que tal parecen en la falsificación de la letra de molde, y por sanos principios, los que dentro de sí y más todavía en su desenvolvimiento llevan el virus de revolucionaria perturbación mental. Y no es que sea difícil en casos semejantes, tomar con la mano el látigo de la crítica, hacer con él unas cuantas de culebrillas en el aire y cruzar después, dejándole bien señalado en el rostro de los falsificadores de oficio, pero nunca será ese nuestro procedimiento, aunque con todo empeño procuraremos el levantamiento de la verdad, á cuyo fin irán enderezadas las palabras dando á cada uno su merecido. Lo que no podremos evitar es, que salga á plaza la vileza de los adversarios, porque todos caerán en la cuenta de las falsedades, al tener noticias exactas, copias fieles de la realidad, que cuenta de las cosas y de las personas, como son en la vida social.

Y como es cosa nacida en nuestro espíritu con el natural desenvolvimiento de los hechos y de los acontecimientos, bien se vé que no estuvo en nuestra mano el evitar que aparezca en la frente del malvado el negro tizne de falsificador retrógrado y oscurantista, ni que sea de todos tenido como hombre perverso y digno de reprobación universal, pues si nos es dado mandar en nuestro espíritu, y aún arrancarle algunos pensamientos, no es así tratándose del espíritu de los demás.

Con eso no podrán decir nada en contra de nuestras palabras, y aun dentro de su conciencia, en la intimidad de sus ideas hallarán claro, que no fuimos nosotros los que trazamos

el retrato de su abominable figura, sino que fueron sus mismos pensamientos, los que fueron tirando las líneas de donde brotó la vena efígie de su mentalidad, que como resultó la de avieso agitador popular, fué de todos escarnecida y hollada ante los ojos mismos del progreso y de la civilización, sin que éstos pronunciaran una palabra de lástima en favor del hollado y escarnecido, sino que con muestras de honda satisfacción dieron por bueno, lo que todo el mundo juzgó legítima y honrada vindicación.

El mismo ridículo en que quedaron ante la opinión los trae pensativos y quebrantados, y es entonces cuando apretado su espíritu por la verdad y la justicia, ó vuelve los ojos á la razón, que lo solicita, ó pasa altivo sobre la conciencia sin escuchar sus reprensiones; en este caso ya no hay para el impío ni dignidad, ni honra, ni virtud, ni progreso, ni personas, ni sociedad, solamente impera en él la ferocidad de las pasiones.

Así es que su pluma ya no puede escribir bajo otra influencia que la de crudo fanatismo, tan cruel y atrevido que será gala suya destrozar si le es posible lo más ordenado y santo de la sociedad; solamente el miedo por instinto de conservación podrá en alguna ocasión detener las palabras en los labios, y hacer que no pasen al papel.

Si es ó no necesario valor para sostener lucha continua con semejantes desequilibrados perturbadores, lo dice bien terminante el honor y la virtud, la religión y la patria, que á todas horas están angustiadas y con mucho pesar, viéndose vilipendiadas y escarnecidas de tales inclementes, fanáticas plumas, que sin miramientos ni verdades vertieron sobre ellas todo el furor de pasiones nunca satisfechas.

Para los cristianos no servirán nunca de desaliento las furiosas acometidas de los enemigos de la cruz, del sacrificio, del orden, porque sobre la razón está la fe, sobre la naturaleza la gracia, sobre la tierra la gloria y estas consideraciones han de poner poderosos amores en el corazón, que con los naturales alientos del esfuerzo personal, las magníficas grandezas del cumplimiento del deber, harán tan fuerte y robusto nuestro pecho, que él se brindará generoso para el sacrificio, donde mueren todas las ruindades y comienzan todos los heroismos y todas las inmortalidades.

Y de tal manera será con nosotros la omnipotencia de Dios

y tal ruido meterán en el mundo nuestra briosa defensa, nuestros encendidos amores, nuestros sacrificios por la religión y por la humanidad, que será el mundo entero el espectador y coronador de nuestros varoniles esfuerzos, como se apresurará luego la religión, para poner en labios de todos las voces de justas alabanzas.

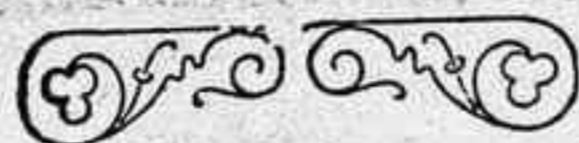
Hay que imitar á los antiguos caballeros de Cristo, que antes perdieron la vida que la fe, antes fueron destrozados de las fieras que se dejaron arrancar los ideales, aunque terciaran también en la contienda las argucias lisonjeras de las pasiones, traducidas en regaladas promesas de dignidades, riquezas, lauros, coronas, pero como iba unida con ellas la renuncia de la idea, la firma de cobardes y el baldón de renegados murieron gloriosamente abrazados á la bandera de regeneradores principios, y fueron después coronados como vencedores de sus mismos enemigos y de toda la humanidad. ¿Quién discutirá la grandeza del que muere por la verdad? ¿Quién es capaz de negar la corona del vencimiento?

¿Habrá oídos donde no lleguen las alabanzas del héroe? ¿Puede eximirse la humanidad de pagar con palmas el más señalado de los sacrificios y el más eminente de los triunfos?

Hoy no se levantan potros que descoyuntan, pero se inventan críticas y noticias, se editan libros y se escriben folletos, se predicán doctrinas y se exhiben películas, donde mucho más que los potros, el cuerpo, descoyuntan los espíritus, la hermosura, la religión, la patria, la inocencia y pudor de la niñez y de la juventud.

No hay que cesar en la obra, ni desmayar en la contienda, sino que será con nosotros la victoria, mientras lleguen la unión y la solidaridad de los espíritus, la uniformidad y conjunción en los medios, ya que no ha de faltar jamás la ayuda directa y eficaz, del que está sobre los hombres y sobre los acontecimientos.

TOMÁS VICENTE DEL ARCO.





“ERRADO VA EL CAMINO,,



CAECIÓME leer al azar una página de la autobiografía de nuestra Santa, y á buena dicha topé enseguida con un pensamiento de estos, que por su mucha enjundia, merecen atenta consideración y son de altísimo provecho para el espíritu.

Quéjase la insigne Doctora de la tibieza de las almas y de los pocos que andando en el mundo, *destraidos* con las cosas de acá abajo, quieren seguir á Cristo, si no es buscando placeres y pasatiempos y honras vanas, y dice: “Errado, errado va el camino, nunca llegaremos allá,,.

Así es, ciertamente... Nunca llegaremos al bien; jamás vislumbrará nuestra alma los horizontes de la luz y de la verdad, si con nuestras obras buscamos las tinieblas y vamos en derechura al error.

Los caminos de la justicia y de la virtud son ásperos y difíciles... Son las sendas de la abnegación y del sacrificio, son los caminos de la cruz, y para buscar á Cristo y seguir á Cristo y padecer con Cristo y reinar con Cristo, lo primero es dejar á un lado todo lo que estorba á la perfección, tomar su cruz y seguirle hasta el Calvario.

Tras del sacrificio está Dios, tras de la lucha el triunfo.

En el recio combate de la vida es peligroso mirar atrás... La duda es la negación. Hay que ir adelante, siempre adelante, con la frente alta, serena la conciencia y el ánimo resuelto.

No de otra suerte escalaron las alturas de la gloria los santos y los héroes.

Pero hoy, en esta sociedad materialista y apegada á la

tierra, ¿quiénes son los espíritus fuertes, ganosos del bien y de la verdad?... Muy pocos.

Este desasosiego febril y este ambicionar honores mundanos y grandezas de la vida, que traen revueltas las pasiones, despertando en los espíritus ansias locas de medros personales, aun á trueque del abdicar vergonzoso de la fe en aras de los ídolos del orgullo, tiene por origen el apego á las glorias y provechos del tiempo, el afán irreflexivo de sobreponerse á todos; y por esto se nota en la vida social contemporánea un carácter egoísta, enseñoreado de las almas y de las conciencias, y una falta de sentimientos nobles y levantados, que ahoga en su nacimiento los gérmenes del bien, abonando en cambio los campos de la cizaña, que crece y se extiende de manera prodigiosa.

Y es que andamos ayunos de esa fe intensa, varonil y nervuda, que ensancha el corazón y da alientos para acometer sin desmayos las empresas más difíciles; de esa fe que animó á Teresa de Ahumada, sublimándola al heroísmo.

Pero es que Teresa de Jesús era un alma de temple genuinamente español y cristiano.

¡Ah! Si España tuviera muchos hombres como aquella mujer admirable, España sería de nuevo la señora del mundo.

La mayor parte de los males que hoy padecemos, son fruto de la presunción y de la soberbia de los hombres, que van por veredas prohibidas á la conquista del becerro de oro, entre las orgías de los placeres y las borracheras de los vicios, con la máscara de la hipocresía en la faz.

Y aquí encaja, como de molde, aquella atinada reconvencción de la *monja parlera*... Es que "¿pensamos se sirve ya más Dios de que nos tengan por sabios y discretos?"

Eso piensan los más.

Ved si no, entrando en el terreno de la literatura y de las ciencias, cómo no pocos de los que son tenidos por maestros en la opinión pública, cuidan más de mantener contra viento y marea la popularidad de su nombre, que el provecho de sus obras. Observad la prosopopeya y el amaneramiento de los que han dado en llamarse intelectuales, insignes modernistas...

Esos que miran á las gentes de arriba abajo como séres superiores, los histriones de la comedia humana, son los que buscan aun por el ridículo mantener la admiración de los necios en su pró, sin considerar que á las veces el sentido común los acusa de vesánicos... Pero ¡qué vesania tan distinta de la que inspiró á los grandes genios!...

Aquella era la locura de Cristo, muriendo en la cruz por amor de los hombres, la locura de Teresa de Jesús, queriendo conquistar el mundo para Dios, la locura de Arquímedes buscando en el espacio un punto de apoyo á su palanca, para mover los mundos liberales, y esta es la locura de los necios engreídos de sus obras.

Pero hay más: Llega á tanto el desmedido afán de estos superhombres, que los veréis á las veces buscar el escándalo y haber una fruición íntima en desvirtuar las verdades más sagradas con una fraseología huera y neoculteriana, propia para enervar el sistema mejor templado.

¡Sublime sencillez la del romance castizo que fluyó de los libros de nuestro siglo de oro!

Pequeñeces irrisorias, obra de pigmeos es la literatura nueva, sin asomos de clasicismo y de entonación, comparada con aquel buen sentir y mejor escribir de los grandes literatos castellanos.

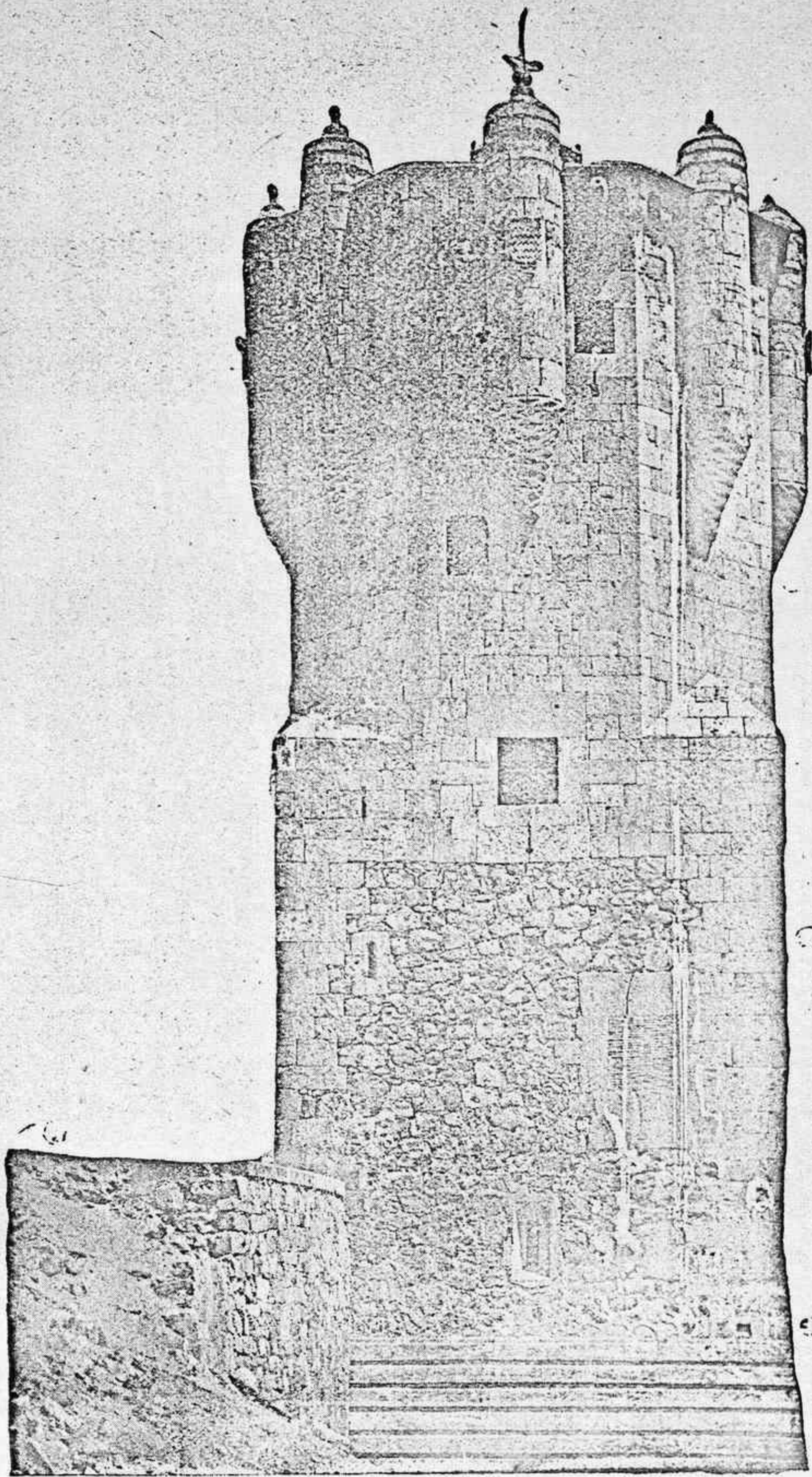
“Errado va el camino,”... diremos con Santa Teresa.

En todos los órdenes y en todas las manifestaciones de la vida moderna nótase este apartamiento del recto sendero de la verdad y de la justicia; y de los resultados del error, se deriva este espíritu de anarquía y de desorden, que hace andar á la greña unas clases sociales con otras y unos con otros partidos aun dentro del mismo credo.

Pero no es de extrañar que esto acaezca cuando la dirección de esas clases y partidos no tiene aciertos, ni acaso propósitos del bien público.

Extraviada la conciencia, corrompido el corazón y lanzada la humanidad en loca carrera por los caminos del mal, sólo los hombres de Dios pueden detenerla como espíritu de sacrificio y voluntad firme del bien.

Porque hay un peligro mayor que el de la heterodoxia reinante; los inconscientes, los bohemios del alma, esos desaprensivos que hacen gala de escepticismo por parecer más



LA TORRE DEL CLAVERO

áticos, aunque por regla general sean menos cultos... los que hacen el coro á los hidalgos rompelas de los modernos libros de caballería.

Son menos que Sancho, pero son más peligrosos.

Aquel pobre de espíritu era un ecuánime y un vidente.

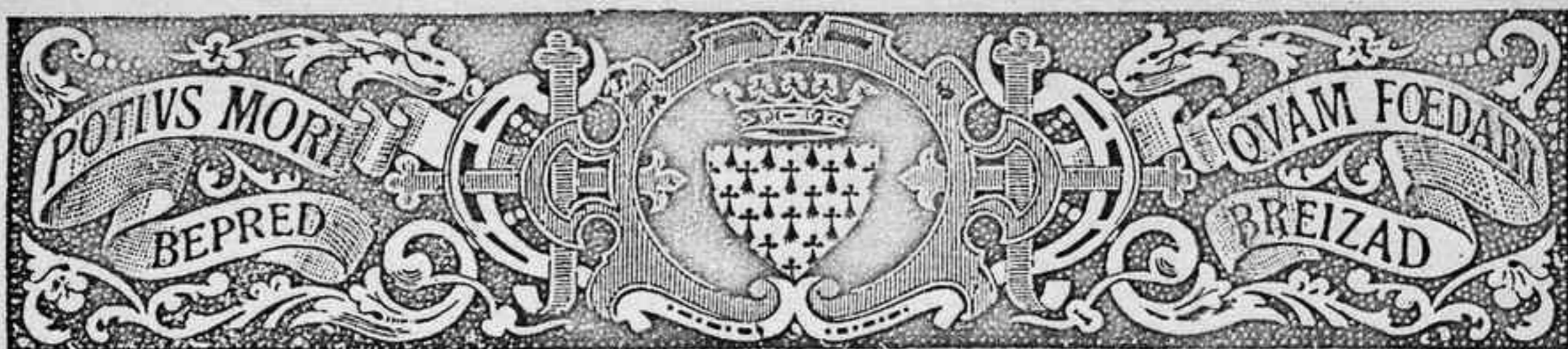
Traslucía las cosas, y rara vez se apartó de la atraillada senda de su señor, encontrándose todavía muchas veces, lo que no buscaba.

Andamos nosotros en pos de la vida y de la paz, y acaso busquemos lo que no encontramos, porque tal como hoy andamos, dando traspiés, "errado, errado va el camino, nunca llegaremos allá".

Enmendémoslo.

A. RUBIO POLO.





SANTA TERESA DE JESÚS

Y

LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA



Muy á menos había llegado la Universidad de Salamanca desde el último decenio del siglo xvi. La miseria nacional, las intrigas de los poderosos, los odios y las envidias personales, se habían copiado fidelísimamente en nuestra Escuela. Veíase la Universidad despreciada y agraviada por aquellos jóvenes procaces miembros de los cuatro Colegios mayores, que en sus vanos sueños de orgullo pretendían valer ellos solos tanto como la Universidad misma (1).

De nada servía que el Maestrescuelas excomulgara y el Claustro desincorporase, y aún que el Consejo después de duras penas y no pocos gastos y dilaciones mandara obedecer. Los agravios quedaban hechos sin corrección y sin castigo; y lo que es más de lamentar, no pocas veces eran aplaudidos y aún cacareados, pues muchos Colegiales eran hijos de Consejeros reales que en su juventud habían quizá hecho lo mismo que sus hijos. Y estas diferencias, reflejo del descrédito y de la indisciplina que cundían en los Estudios, no paraba en los Colegios. El ejemplo venía de arriba, de aquellos mismos cuya conducta debiera ser norma y modelo para todos.

El Obispo, reñido con el Maestrescuela, se encogía de hombros y hasta parecía complacerse en los desprecios de que aquél era víctima; los vecinos se reían, los frailes se aguantaban, cuando no hacían por llevar el agua á su molino; el Corregidor hacía lo que el Obispo, y los estudiantes, que no eran Colegiales, manejados por los *pigres*, díscolos y holgazanes, se ponían siempre de parte de quien no tenía razón, gozándose, bien á las claras, de ver embromados á sus profesores, si eran severos por espíritu de venganza, y si flojos por menosprecio.

A pesar de tan marcada decadencia, no había perdido

(1) Véase el libro de Claustros de la Univ. (1600-1601).

nuestra Universidad aquella alta consideración en que era tenida dentro y fuera de España.

No había negocio nacional de alguna importancia, ni pleito enredado, ni cuestión científica ó filosófica que no viniera á buscar su solución en el Claustro Universitario, ni se elevaba petición alguna á las altas jerarquías, bien eclesiásticas, bien civiles, sin que antes mediara el informe ó el influjo de la Escuela Salmantina: y el Santo Tribunal de la Inquisición buscaba luz en nuestros sabios, y el Pontífice consultaba á nuestros Teólogos.....

Así fué que cuando España entera, saturada de aromas por el olor de santidad que había derramado en todas las esferas sociales la Santa Castellana, quiso pedir al Vicario de Cristo la Canonización de su monja predilecta, no se olvidó de acudir á la Universidad de Salamanca en demanda de influjo poderoso.

Eran las primeras, como no podía menos de suceder, en este movimiento Teresiano, las Religiosas Carmelitas, y ellas fueron las que pensaron en la Universidad.

El martes 10 de Julio de 1601, estando reunido Claustro pleno, el Rector, que lo era D. Juan de Bracamonte "*propuso que de parte de las Religiosas Descalzas y Descalzas Carmelitas se le ha pedido que en este claustro suplique se le dé una carta de favor para Su Santidad, en que se le suplique se sirva de mandar canonizar á la madre Teresa de Jesús, cuyo cuerpo está en la Villa de Alba y que su parecer era y es que atenta la grandísima opinión, Religión y fama de su vida y después de muerta de sus milagros y gran aprobación, se le dé la carta.*"

El claustro resolvió por unanimidad comisionar á los Doctores Diego Henriquez y Francisco de León, y á los Maestros Curiel, Antolinez y Céspedes para que redactaran la carta suplicatoria que había de enviarse al Pontífice (1).

En mucho tenía la Universidad de Salamanca á la Madre Teresa, y si no lo evidenciaban multitud de documentos harto conocidos, bastaría fijar la atención en los nombres de los comisionados, quienes fuera de Báñez, achacoso ya por entonces y en vísperas de su jubilación, eran los *gallitos* en el Estudio de la Atenas Española.

Nadie puede asegurar cuánto pesaría en el ánimo del Pontífice la carta del Claustro Universitario; pero no habrá quien se atreva á dudar de su eficacia, supuestas las consideraciones que todavía entonces se guardaban á nuestra Escuela, y teniendo en cuenta que la vida y milagros de la Santa, habían sido juzgados y aun depurados por los Doctores salmantinos.

FELIPE ROMERO JUAN.

(1) Libro de Claustros de 1600-1601, fecha indicada en el texto.



Hemos recibido unos libros, que nos envía D. Enrique Hernández; ya sabemos que es conocido su nombre como librero religioso de Madrid, pero nos complacemos en publicar su nombre en esta Revista teresiana con el fin de que llegue á todas partes y entiendan que en la librería religiosa de D. Enrique Hernández encontrarán libros de sana doctrina, á propósito para escuelas de primera y de segunda enseñanza, y al mismo tiempo una persona, que tendrá sumo gusto y complacencia en servir, con toda puntualidad, los encargos que se hagan.

Los recibidos en esta redacción son de actualidad y de interés indiscutible. El primero es del ya difunto Cardenal Sancha, que lleva el título *Estudios acerca del Anticlericalismo y las Congregaciones Religiosas*; quizá algunos no conozcan labor tan meritoria y tan reflexivo trabajo, y convendría lo conociera todo el mundo. El de D. Manuel de Castro, doctor, canónigo y profesor de Teología de la Universidad Pontificia de Valladolid, es un *Sermonario Marial*, dedicado á exponer y cantar las grandezas y hermosuras encerradas en el dogma de la Concepción; en todo extremo son razonados y hermosos en armonía con la misma belleza de la Purísima.

El de D.^a María de Echarri, ilustre escritora cristiana, se titula *Narraciones para Niños*, y hay en él tan tiernos diálogos, tan sencillas narraciones y tan bonitos pensamientos, que no se encontraría fácilmente cosa más adecuada á la natural sencillez é inocencia de los niños.

Cuando sean de todos conocidos, nos complaceremos en decir que fueron de todos alabados, como lo procuraremos dándolos á conocer en esta crónica, la mejor alabanza que de ellos podemos hacer y que consigna con gusto LA BASÍLICA TERESIANA.

* * *

La fiesta de la Purísima.—Como en años anteriores y más que en años anteriores, fué espléndidamente celebrada la tradicional novena de la Purísima en San Martín, y fué, sin duda, causa muy principal los temas y desarrollo que de ella hizo el M. I. Sr. Canónigo de esta Santa Basílica Catedral, D. Gonzalo Sanz Hernández, redactor jefe de nuestra Revista LA BASÍLICA TERESIANA, del cual no diremos una palabra, no parezcan parciales nuestras apreciaciones personales, aunque mucho más de lo que nosotros pudiéramos escribir en su alabanza dicen las felicitaciones de respetables caballeros y dignos profesores de Universidad y otros centros de enseñanza, con el lleno absoluto de oyentes todos los días de la novena.

Todos procuraron el mayor lucimiento posible, y puede afirmarse que fué completo en todos los órdenes; el Párroco procuró informar á sus feligreses con atento cartel, donde se anunciaba la tradicional novena; y los Coadjutores, en todo diligentes, procuraron el adorno sencillo y elevado de los altares, y muy especialmente del mayor, donde en el centro, sobre nubes transparentes, se levantaba la bellísima efigie de la Inmaculada, rodeada de flores por todas partes, con brillante corona de bombillas eléctricas, cerrando el círculo de flores, recordando aquel pasaje del Apocalipsis: «Corona de estrellas sobre su frente».

De los sermones y su desarrollo pondremos aquí lo que apareció en los diarios de Salamanca. *El Adelanto* dice así:

«*Sermones notables.*—En la novena á la Purísima, que se está celebrando en

la iglesia parroquia de San Martín, pronuncia elocuentísimos sermones nuestro distinguido amigo el canónigo de esta Catedral, D. Gonzalo Sanz.

El numeroso y distinguido público que acude al templo escucha con recogimiento las hermosas oraciones del joven sacerdote, que desarrolla magistralmente temas tan de actualidad, como son los que se relacionan con la influencia de la Iglesia en la resolución de los modernos problemas sociales, acreditando su gran cultura y profundos estudios.

El Sr. Sanz está recibiendo numerosas felicitaciones, á las que unimos la nuestra más efusiva».

De *El Castellano* tomamos este período de un artículo, publicado por E. H. Gutiérrez, que dice así:

«D. Gonzalo Sanz no necesita de luz prestada para brillar con intensidad, sencillamente porque la lleva dentro, en su espíritu, en su corazón, en su cerebro; el Sr. Sanz, que ya en otras ocasiones puso de relieve sus envidiables talentos, ha añadido ahora, á la historia de su vida, una brillantísima página, al comunicar sus ideas, sus altos pensamientos, los latidos de su alma, á un público nutrido y selecto, desde el púlpito de San Martín.

La ciencia no basta - Jesucristo, luz del mundo - La Iglesia - La Iglesia y la familia - La Iglesia y la educación - La Iglesia y el obrero - La Inmaculada, y los vicios y errores modernos y el Panegírico de la Inmaculada han sido los temas desarrollados por el Sr. Sanz, emitiendo en ellos ideas y juicios propios, vertidos con elocuencia soberana, con corrección académica, sin que en estas conferencias haya caído el orador en lugares comunes. Y es porque el Sr. Sanz es orador, que produce. Dice cosas suyas, y las dice con unción, de ahí que su palabra exprese cabalmente el pensamiento».

El Lábaro:

«*En San Martín.* - El joven y culto canónigo D. Gonzalo Sanz, ha pronunciado, durante el novenario, una serie de conferencias, desenvolviendo con gran fluidez y elegancia de palabra, los temas de mayor actualidad y de palpitante interés para la Iglesia y la sociedad.

Durante toda la novena se ha visto concurridísimo el templo, contando en mucho número las personas de distinción que felicitaron al Sr. Sanz por el éxito de sus oraciones.

En la Clerecia. - Sin duda fué solemne y sobre todo muy consoladora la comunión que tuvo lugar en la Clerecia días antes de la Purísima Concepción.

Todo el mundo sabe que las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús procuran, por todos los medios, que lleguen á todas las inteligencias, el bien, base fundamental del orden social y con el bien la ilustración, fundamento inicial de progreso.

Para que ninguna de las dos cosas sea de patrimonio exclusivo de los ricos, sino que lleguen también á todos los individuos de la sociedad, tienen escuelas gratuitas para niñas pobres, donde se reparte el bien y la ilustración juntamente con pedazos de pan, para que todo vaya en profunda y equilibrada armonía.

Y como el bien ha de venir principalmente de Dios, como dice el actual Pontífice Pío X, por medio de la restauración en Cristo, han procurado cumplir fielmente lo dispuesto por el Pontífice, procurando que la restauración en el bien, sea por medio de la gracia que se comunica en los Sacramentos, muy particularmente en el de la Eucaristía, donde está real y verdaderamente el mismo autor de la regeneración, Jesucristo.

Por eso dispusieron una comunión en la Clerecia, donde recibirían el Pan de los Angeles las mismas que recibían el de cada día en el refectorio de su colegio, y con ellas habían de ir las madres de esas mismas niñas pobres y los padres, si se lo permitían sus ordinarios trabajos; y fué cuadro de mucho consuelo y de muchas esperanzas y de muchos amores ver madres é hijas acercarse al altar para recibir la Hostia santa, donde vive de amor el autor de toda gracia y de todo bien; y después darle gracias por tan señalado beneficio, no solamente con los labios sino con el hecho de consagrarse á la Virgen Inmaculada, para ponerse bajo su protección. ¡Cuadro hermosísimo, que enciende el corazón en amores divinos y no lo deja descansar, para que procure con más decididos empeños el bien de las almas! ¡Sea loado siempre el Santísimo Sacramento del altar, donde está real y verdaderamente el regenerador de las almas!

Muy de veras felicitamos por sus obras de regeneración y de progreso á las Esclavas del Corazón de Jesús, como al celosísimo jesuíta P. Corral, que procura por todos los medios llevar almas cerca de Jesús, para que sean ellas santificadas con su gracia y El reciba el homenaje que le deben por sus sacrificios y sus amores todos los cristianos, los ricos y los pobres.

* * *

El Castellano:

«Un homenaje. — Parece ser que entre los numerosos amigos y admiradores con que cuenta el joven Canónigo D. Gonzalo Sanz, se agita la idea de ofrecerle un banquete por el brillantísimo éxito de los sermones que ha predicado en la iglesia de San Martín, y en los que ha demostrado que no en vano ha respirado auras europeas».

A todas las anteriores alabanzas y descos no podemos menos de mostrarnos ágracidos, muy especialmente nuestro querido redactor jefe, que desde las columnas de LA BASÍLICA TERESIANA manifiesta su voluntad en gracias cumplidas y sinceras á los que así se han mostrado con él, benévolos y caballeros, aunque como es natural, declinó el honor que había de venir á él con el homenaje ideado por los amigos de que habla *El Castellano*, según pide su pensamiento de rehuir la publicidad y su estado de sacerdote.

LA BASÍLICA TERESIANA agradece esas justas manifestaciones de simpatía hacia nuestro redactor jefe, y se complace en la publicación de las alabanzas que aparecieron en los mismos diarios salmantinos.



DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASILICA EN ALBA DE TORMES

Pesetas Cénst.

Enviado por D. Manuel Uribe:		
De la señora Tesorera de las Teresianas de Madrid.....	192	»
Limosnas recogidas por D. ^a Carmen López:		
Don César de Haro, cura párroco de Castro Urdiales.....	5	»
Doña Victorina L. de Plaza.....	5	»
» Joaquina P. de Helguera.....	5	»
» Angeles L. de Marina.....	5	»
» Teresa Varona.....	5	»
» Valentina J. de Cerro.....	1	25
» Teresa Celaya.. ..	1	25
» Dolores Helguera.....	5	»
» Luisa T., viuda de Espenans.....	1	50
» Isidra Cerro.....	2	»
» Elena Lavín.....	2	»
» Juana E. de Romero.....	5	»
» Ana S. de Lama.....	1	»
» Blanca Salvarrey... ..	1	»
» Eugenia Posadillo.....	2	»
» Luciana Acebal.....	20	»
» Carmen López.....	15	»
Del Excmo. Sr. Conde de Castro Ponce.....	100	»
De los herederos de D. Gregorio de la Concha.....	50	»
Enviado por Fr. Jesús Delgado:		
Del coro de D. ^a Prudencia Vela.....	6	60

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de Manuel P. Criado.